

AUTOR DE LA RESEÑA:
María Teresa Pérez Botello.

LIBRO:

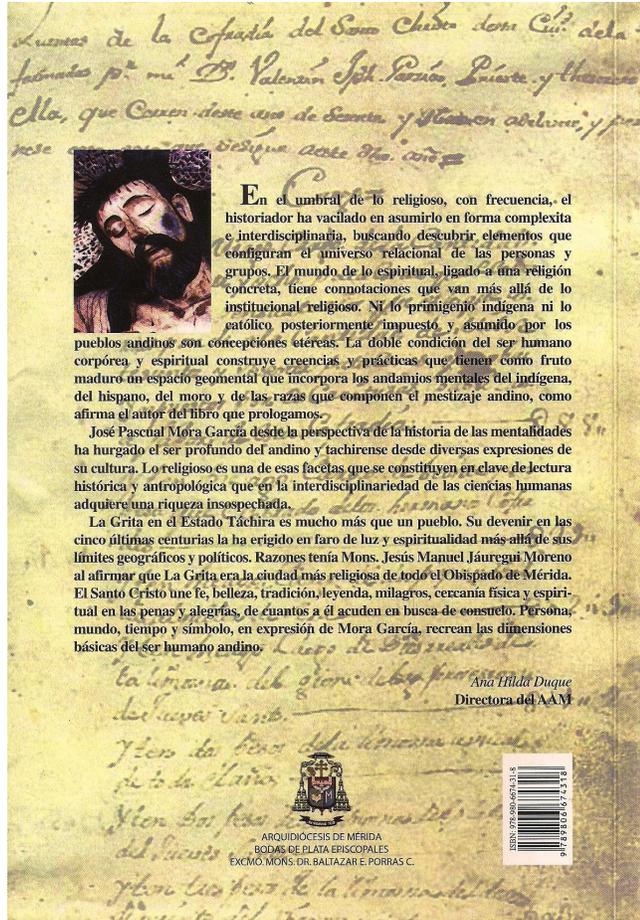
MORA GARCÍA, J. Pascual.
Cofradías de la Grita: Cofradías del Señor Crucificado en la Colonia y su impacto en el Imaginario Andino.
Archivo Arquidiocesano de Mérida-
Grupo HEDURE: Mérida
ISBN 978-890-6674-31-8

Agradezco las deferencias hacia mi persona por parte de Guillermina Rivera Moreno, quien me solicitó hiciera la presentación del libro *Cofradías de la Grita: Cofradías del Señor Crucificado en la Colonia y su impacto en el Imaginario*, y por supuesto a él muchas gracias, pues sin conocerme aceptó de manera benévola que fuese yo una de sus comentaristas en este espacio de la Universidad de Guadalajara.

Reitero las gracias a ambos y a todos ustedes presentes por su atención.

Quiero justificar mi lectura y comprensión del libro que comento y despertarles la inquietud e interés por la Historia y sobre todo porqué leer la historia de *Cofradías de la Grita*, pues éste es el propósito fundamental de la presentación al público de todo libro y aclarar sus virtudes.

Sobre su autor José Pascual Mora García, sabemos es un destacado historiador venezolano de la Universidad de los Andes de Mérida, y que su libro ha sido coeditado por el Archivo Arquidiocesano de Mérida y el Grupo de Investigación HEDURE, de la Universidad de los Andes; por lo tanto se trata de un texto de contenido histórico, escrito por un profesional, un académico que colabora a primera vista en el enriquecimiento de la producción historiográfica de la Historia Eclesiástica de Venezuela y digo a primera vista, porque *Cofradías de la Grita* [...] rebaza el interés de colaborar no solo en un aspecto de la historia de la institución eclesiástica católica en Venezuela a la manera tradicional, sino que se adentra en nuevos enfoques y perspectivas teórico-metodológicas propias de la manera de hacer historia hoy en día en el mundo y en Venezuela de manera particular.



Hasta donde tengo entendido, la historiografía venezolana desde hace ya un tiempo, dejó de circunscribir sus historias locales y regionales al análisis de las capitales administrativas de las provincias o estados y a los límites político-administrativos de las diferentes jurisdicciones, para contextualizar las relaciones de carácter socioeconómico, político y cultural compartidas con regiones vecinas.

Como lectora de libros historiográficos tengo el hábito de poner mucha atención en el título, el autor, la editorial y la manía o como gusten llamarle, de comenzar siempre por el final revisando la bibliografía. Ese es mi hábito, pero a ustedes recomiendo leer el libro de José Pascual desde el principio para no pre-juiciarlos.

Así que comenzaré sobre el título, luego su bibliografía, para revisar a grandes rasgos su contenido y por último y en conjunción, el concepto que tengo de este libro.

La ubicación temporal en la Colonia que nos anticipa el título *Cofradías... en la Colonia* atrae sobre todo a un colonialista; soy de ese grupo por lo menos en el caso Novohispano, período al que he dedicado mi pasión desde aprendiz e inicios de investigación profesional y que en la práctica docente continúo. No me canso de repetir “conozcamos nuestra historia colonial” y para lo que nos atañe el día de hoy ¡también la de Venezuela! , amplíemos nuestro horizonte de conocimiento histórico.

En fin, este libro tratará de un asunto acontecido en la Colonia, en un lugar llamado *La Grita*, en el país hermano de Venezuela, *Tierra de Gracia*, -seudónimo con el que se le conoce porque fue su primer nombre occidental dado desde 1498 por el Almirante Cristóbal Colón al asentarlo en su Tercera Carta a los Reyes Católicos (Colón, 1991:176) e informarles que al entrar en lo conocemos como Golfo de Paria pisó lo que hoy es Macuro, claro que el descubridor pensó que *Tierra de Gracia* era una isla.

Este lugar llamado *La Grita*, -topónimo que evoca bullicio- capital del Municipio de Jáuregui, del Estado de Táchira y no les doy las coordenadas geográficas, les dejaré de tarea dar un vistazo a un mapa de Venezuela antes de que comiencen a leerlo como lo hice yo. Luego entonces aconteció algo y ese algo es el contenido del libro en cuestión. ¿ Pero qué aconteció digno de hacer trabajo historiográfico? se preguntará cualquiera; pues nada más y nada menos que ahí hubo también Cofradías, esas organizaciones religiosas seculares que en toda la América Colonial jugaron un papel muy importante dentro del procesos de colonización y evangelización española y por tanto de occidentalización, que dieron como resultado toda una gama de expresiones de la religiosidad popular, manifiesta en sus formas de devoción y de sociabilidad ya de indígenas, españoles o castas.

El tema reafirmó mi interés en leerlo, pues la regulación y estipulación de una serie de prácticas y ritos de estas instituciones religiosas que iban desde la selección de sus miembros llamados cofrades, pasando por la instauración de un calendario litúrgico para rendir culto a un santo, una santa, una virgen, a Dios Padre, al Espíritu Santo y a Dios Hijo en fin a todo el santoral católico. Fenómenos estudiados antaño por historias

de tipo eclesiástica, teológico o de doctrinas religiosas, al convertirse en uno de los objetos a tratar por la Antropología Religiosa ha enriquecido notablemente en el discernimiento de la mentalidad religiosa.

Con este segundo dato, ser las cofradías un fenómeno de estudio de la Antropología Religiosa, esa disciplina hermana y auxiliar de la historiografía y en concreto de la llamada Historia de las Mentalidades Colectivas, pasé revista a la bibliografía y vislumbré que desde tal enfoque bien se podría abordar el estudio de *Cofradías de la Grita...* luego entonces me sentí con cierto grado de competencia respecto a la disciplina, que no al tema específico de cofradías.

La revisión de mi manía de primero recorrer las fuentes secundarias, como conocemos los historiadores los libros referidos, corroboró mi intuición de que era un texto escrito bajo el enfoque de la *Historia de Mentalidades* y otras nuevas corrientes historiográficas, toda vez que Mora García, teórica y metodológicamente, se nutre inevitablemente de la tendencia europea, sobre todo de la francesa iniciada por Marc Bloch y Lucien Febvre, precursores de la Escuela de los Annales; corriente que desde finales de los 20 del siglo pasado dilata no solo la temporalidad a estudiar de los fenómenos históricos en la larga duración, sino también su campo disciplinar hacia la sociología y la antropología. Luego con Fernand Braudel ese extraordinario historiador que también está contemplado se amplía el campo de estudio hacia la geografía, la economía y la política; y con Georges Duby y Robert Mandrou, se propicia la reflexión sobre el entonces poco explorado terreno de las sicologías colectivas, luego de las llamadas sensibilidades.

Mora García, abreva también en los fundadores de la llamada *Nouvelle Histoire* como Jaques Le Goff y Pierre Nora, hasta llegar a las actuales *Historia Cultural* inculcada por Phillippe Aries y Michelle Vovelle y a la *Historia de las Representaciones* comandada por Roger Chartier. En fin, nuestro autor por un lado bebe de toda la historiografía francesa del siglo xx y hasta nuestros días, por otro recurre también al marxista inglés Erik Hobsbawm en concreto referido con su *Invencción de la Tradición*, o Mijail Baktine crítico literario e historiador ruso y en filósofos historiadores como Michel Foucault, Friedrich Nietzsche y hasta el mismo Aristóteles.

Sus fuentes americanas, en este caso venezolanas y colombianas, nos despliega un amplio y multicolor abanico disciplinar y de autores, ya de historia general de Venezuela o también económica, regional de los Andes venezolanos y de Mérida, local del Táchira, de la Ciudad de la Grita, municipal de Jaúregui, historia de la iglesia venezolana o del Táchira misma; así como de historias de temas diversos pero relacionados con los de trabajos demográficos, antropológicos y etnográficos ya de la psicología, identidad o de fiesta populares, cuyos autores desgraciadamente desconozco; pero algunos de sus títulos incitan a leerlos e iniciarse en el conocimiento de algunos aspectos de la historia social venezolana.

Con todo este bagaje formativo e informativo no me quedó más que dar manos a la obra e iniciar la lectura del último libro de Mora García para matar la curiosidad de cómo es que articula toda esta vasta información y de qué manera hace historiografía

Pero ¿qué es la mentalidad?, se preguntarán ustedes: el Diccionario de la Real Academia Española la define así: cultura y modo de pensar que caracteriza a una persona, a un pueblo, a una generación, etcétera y en su segunda acepción como capacidad mental, actividad mental. (DRAE, 2001 vol. 7:1009), eso dice el diccionario. Por su parte, Jacques Le Goff el pionero de este tipo de historias, allá por 1974 hizo una definición bastante ambigua, la mentalidad es “*el contenido impersonal del pensamiento*” (Le Goff, 1974:80). Esta amplitud vaga y parcial de la definición, su no adjetivación encierra en sí misma un algo o bastante interclasista, porque si decimos la mentalidad del hombre español del siglo XVI, no podemos ni debemos creer que todos los españoles de ese siglo tenían la misma mentalidad; además que las mentalidades pueden versar sobre distintos fenómenos culturales.

La mentalidad para Robert Mandrou (1965) es: *una visión del mundo latu sensu*” y para Mora García, “*mentalidad es lo cotidiano... [es] el pertenecer [a] una sensibilidad colectiva, a una memoria colectiva; lo designan las estructuras cognitivas pero fundamentalmente los hábitos psicológicos y morales, las creencias profundas, la visión del mundo y de la vida, así como el dominio afectivo. Cada quien tiene su propia “caja negra.”... La mentalidad como la vida y la muerte son únicas.* (Mora García, 2008: 23)

Y se preguntarán también ustedes ¿qué es la *Historia de las Mentalidades Colectivas* y con qué se come? La historia de las mentalidades es una parcela de la labor historiográfica, de no demarcados límites, que sí bien arrancó como la historia de un *no-sé-qué* de la historia, y *lo no-dicho* por la historia académica, en la actualidad trata de reconstituir los comportamientos colectivos e identificar las “estructuras mentales”, visiones del mundo o sensibilidades colectivas, a través del rescate discursivo, no siempre explícito, de los sujetos o actores sociales estudiados, y detectar los anacronismos y las desviaciones o permanencias de tipo ideológicas expresadas en las fuentes documentales de época. Metodológica y teóricamente se ayuda de los aportes de otras disciplinas sociales y humanas afines.

Creo que tiene como finalidad analizar por lo menos tres distintos aspectos: 1) El nivel ideológico del contexto histórico a estudiar acuerdo a las categorías sociales del momento en estudio; 2) los comportamientos y actitudes culturales explícitos o sus residuos; y, 3) todo lo relacionado con el inconsciente individual o colectivo, ese *utillaje mental* del que habló Lucien Febvre en *Combates por la Historia*. (Febvre, 1970)

Por lo que el historiador de mentalidades colectivas para lograr su objetivo se verá obligado a reconstruir la ideología a partir de fragmentos dispersos e inconexos, y en ocasiones contradictorios, para luego pasar a establecer la relación existente entre el discurso ideológico y la “realidad vivida” de la comunidad u

organización social, inmersa y en relación con su contexto económico y social. En otras palabras, el análisis consiste en estudiar las distorsiones, las discordancias y las concordancias entre tres diferentes niveles: 1) la situación objetiva de los individuos y los grupos sociales; 2) la imagen ilusoria que los individuos o grupos sociales ofrecen de sí mismos para justificarse (es decir, la ideología); y , 3) los comportamientos reales, individuales y colectivos, tanto a nivel consciente como inconsciente, para entonces sí poder percibir y entender como los hombres vivieron y percibieron esas estructuras, además de precisar cómo y porqué las aceptaron o rechazaron.

Con este mi concepto de lo que es la Historia de la Mentalidades, toca el turno de platicarles como entendí la lectura de José Pascual Mora García.

Él armará una historiografía peculiar, por lo menos para mí, en lo referente al espacio y al tema; como profana que soy de la historia venezolana; alrededor de su hallazgo documental de algunos papeles coloniales resguardados en el Archivo Arquidiocesano de Mérida: los libros de las *Cofradías de San José, de la Virgen del Carmen y de las Archicofradías de las Benditas Ánimas del Purgatorio y del Santo Cristo o del Señor Crucificado* , vistos desde una perspectiva de Historia de la Mentalidades.

La estructura de un libro y su contenido en relación al propio estilo del autor, son siempre un reto a vencer para poder entender un documento historiográfico, que de hecho es todo libro de historia. De entrada, nos introduce en el presente de un espacio de doble orden, geográfico y mental de una región venezolana: la andina y en este espacio categóricamente llamado *región ge omental andina* se da un fenómeno cultural distinto al resto del país; la Tachiraneidad, que es, sí bien entendí: la estructura mental compartida por el mestizaje de indígenas hispanos y moros conformada en el tiempo largo del devenir histórico, manifiesta en una imaginería y simbolismo de su vida cotidiana ya en la *“la religiosidad, la alimentación, la familia, el amor, la muerte, la amistad, y la palabra como compromiso, entre otras representaciones...”* (Mora García 2008: 12).

No me detendré en platicar acerca de la mentalidad colectiva del Táchira, eso sería como contarles el relato, la historia, la película y matarles el ánimo de introducirse en su lectura, sino que resaltaré cómo es que en la complejidad del manejo de lo sincrónico y diacrónico, el historiador de mentalidades aborda el tiempo de manera discontinua. El tiempo narrativo ahora en este caso, ya no es desde el principio en el pasado, sino que va desde el presente compartido por una inmensa mayoría tachirense y bien puede ser éste un cuarto instrumento metodológico del tipo de historia sobre la que versa el trabajo de José Pascual Mora García, relacionar constantemente el presente y el pasado.

El *espacio ge omental andino*, - por cierto también región natural y político-administrativa del Venezuela actual-, es la amplia región geográfica de referencia de Mora García, que irá bajando de dimensiones físicas hacia lo que es mentalmente religiosa *El Táchira* y encontrar en este punto menor, geográficamente hablando, *La Grita*, espacio donde se da una específica actividad y práctica cultural en torno al *Santo*

Cristo o Señor Crucificado. Por lo que a lo largo de todo el libro, si no explícitamente, sí por su formato, intentará relacionar cuatro instancias: espacio- tiempo-sociedad, naturaleza; que si bien entendí , José Pascual conceptualiza como: *espacio geohistórico*, y encontrar sí no el inicio de la sensibilidad colectiva tachirense, sí la aventura y búsqueda histórica de algunas de las instancias que la conformaron y consolidaron desde antaño; y así mezclará, correlacionará y ordenará información de dos instancias historiográficas paralelas: una profana y otra de la Iglesia Católica particular de *La Grita* como *Vicaría Foránea de la Diócesis de Mérida de Maracaibo*, dentro del desenvolvimiento y decurso histórico complejo de un territorio que se vio, por un lado, reordenado político-administrativamente desde que los españoles se asentaron ahí, y, por otro organizado y dependiente de la también variante jurisdicción eclesiástica católica, que territorialmente se instauraba como ahora en Arquidiócesis, diócesis, provincias e iglesias particulares. Todo este espacio en la actualidad está comprendido dentro de la actual Venezuela, pero en la época colonial estuvo bajo la sujeción del Reino de la Nueva Granada, luego Virreinato, hecho que hace al espacio geoespacial del *Táchira* rebasar las fronteras naturales y ligarse con la mentalidad de los habitantes de la región fronteriza colombiana.

En el entendido que José Pascual tiene el propósito de revelarnos cómo es que los libros de las Cofradías “*nos permiten analizar el sistema de creencias, los principios, las formas de religiosidad popular, los valores, y el equipamiento de la lebenswelt, (mundo de la vida corriente) amalgamado en la memoria colectiva de la Vicaría Foránea de La Grita.*” (Mora García, 2008:10) en la Antigua Provincia del Táchira; quiero al respecto hablar sobre las limitantes que siempre ofrecen las fuentes documentales como producto que son de instituciones y de reflejar ya parcial o entre líneas la realidad que se quiere estudiar, y cómo para subsanar la falta de información acerca de lo verdaderamente vivido y asumido por el colectivo, el historiador tiene que recuperar información aportada por otras disciplinas que miran desde el presente, para realizar el ejercicio del partir de presente hacia el pasado.

Sobre la religiosidad en general, tuvo que echar mano de conceptos de la antropología filosófica: “*la humanidad ha distinguido siempre, en cualquier época y cultura, dos tipos de relaciones: unas de orden moral que establecen normas de conducta entre un hombre y los demás; regulan, por así decir, el eje horizontal. Otras de orden religioso que determinan la vinculación con un plano espiritual superior, abordando, si se quiere, el eje vertical*” [...] “*Podemos decir que en el corazón del tachirense siempre ha existido una especial comunicación con el eje vertical*”. (Mora García, 2008: 31)

Sobre la existencia de creencias y prácticas locales de viejo antecedente se fundamenta en trabajos arqueológicos y etnográficos de corte psicológico-social, y cita: “*... la mayoría de los campesinos entrevistados... se mostraba poco dispuesta a hablar de su futuro...Se podría de esto deducir que sus expectativas son... de alcance inmediato... en cualquiera de los casos es común la dependencia a lo sobrenatural (referencia a Dios) y, en este sentido, no están convencidos de poder controlar totalmente sus planes de vida*”. (Mora García, 2008: 10)

Esta dependencia de lo sobrenatural era constante, toda actividad emprendida estaba encomendada: "en el nombre de Dios y la Santísima Virgen", "a las Benditas Ánimas del Purgatorio", o al santo patrono" (Mora García, 2008: 14)

Respecto de la información aportada en cuanto a creencias y cultos por las propias fuentes documentales de las *cofradías de San José, de la Virgen del Carmen y de las Archicofradías de las Benditas Ánimas del Purgatorio y del Santo Cristo o del Señor Crucificado*, están:

- 1) En la de San José, creer en la indulgencia plenaria por ser devoto de este santo y cumplir con el ritual de asistir a misa los días que se le estipularon, confesarse y portar su escapulario.
- 2) En la de la Virgen del Carmen, la de no ser condenado al infierno si se traía consigo el escapulario de la Virgen: "En La Grita la tradición del escapulario alimentaba en el inconsciente colectivo la siguiente conseja: "el que muera con el Santo Escapulario no padecerá las penas del infierno" (Mora García, 2008: 41)
- 3) En la *Archicofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio* se conjugan no solo creencias religiosas y prácticas para satisfacer las necesidades individuales del cofrade, sino subsanar las penas de las almas cristianas que estaban en el purgatorio; y así sufragaban, rezaban, se confesaban, asistían a misa todos los lunes y comulgaban, y debían hacerles fiesta principal el 2 de noviembre y participar económicamente en ella y debían asentarse los cofrades en las de Pascua de Navidad, Epifanía, *Corpus Christi*, Fiesta de la Inmaculada Concepción, Purificación, Anunciación y Asunción de la Virgen María, el día de San Miguel, el día de San José, y, la fiesta de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Algo que me satisfizo de la información dada en los documentos de esta cofradía, es que aparecen los nombres de sus cófrades, -por cierto entre ellos están un Marcos Mora y un Vicente García- gente que ahora ya ha pasado a formar parte de la historia escrita, y los traigo a colación por aquello de las genealogías tachirenses.

4) En la *Archicofradía del Señor Crucificado o Santo Cristo* las prácticas eran la de "...profesar [le] una sincera y sierva devoción a [l]... Divino Salvador en su crucifixión, honrarle en todas ocasiones e implorar constantemente su misericordia.", (Mora García, 2008: 62), además de portar hábito, hacerle fiesta principal con todo esplendor posible y el ritual de leer siempre al final de esta misa la creación de la cofradía, recordar sus indulgencias y hacer el aniversario de los hermanos difuntos.

En resumidas cuentas, los cultos y creencias religiosas católicas que revelan los documentos de las *Cofradías de la Grita*, por lo menos en lo oficialmente escrito, es que los cofrades creen en las elaboraciones ideológicas de la propia iglesia católica de ciertos dogmas: de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, del Purgatorio, del Infierno, en

almas castigadas que pasarán o pararan en estos últimos imaginarios lugares no celestes por no haber cumplido con ciertos requisitos de fe y práctica, requeridos por la institución eclesiástica para integrarse plenamente en sus filas; es decir: creen en la escatología cristiana de la resurrección de la carne y tratarán de alcanzarla con sus rezos, misas, jaculatorias y también en los tiempos especiales donde la Iglesia les otorga indulgencia plenaria. En el entendido de los difuntos que transitan en el Purgatorio, también oran por ellos, pues el espíritu que anima al cristianismo es de comunidad y fraternidad, y aquellos que ya no estaban en este mundo y se purificaban temporalmente en el Purgatorio, no dejaban de pertenecer a la comunidad.

Los integrantes de estas cofradías en el intersticio de los siglos XVIII y XIX, (postrimerías de la época colonial), creen en ello, son buenos fieles y parecen serlo hasta la actualidad, y hacen los ritos propiciatorios para salvar su alma, siempre en riesgo de perderse, porque la vida misma en el mundo terreno está expuesta al pecado y como bien apunta Mora García: “en el inconsciente colectivo gritense [...] la mentalidad religiosa colectiva reforzaba permanentemente el miedo al castigo eterno” (Mora García, 2008:47)

Por otro lado, y en terreno material que se conecta con el espiritual, los documentos de las archicofradías de las *Benditas Ánimas del Purgatorio y del Santo Cristo o del Señor Crucificado*, “aportan información sobre la estructura social y económica de cada una de ellas en particular”. En cuanto a lo económico, la Cofradía del Santo Cristo funcionaba en la práctica como una empresa bancaria. Práctica nos comenta el autor, que fue “introducida en España en el siglo XV, basada en las Partidas del Rey don Alfonso X. De allí paso a América, donde se convirtió en la base del “banco” de la época colonial” (Mora García, 2008: 108).

Así, “desde el punto de vista social y económico el cofrade recibía contraprestaciones: 1) tenía derecho a que se velase por su salud, en caso de enfermedad o muerte. 2) Para ser cofrades se debía tener una capacidad económica de pago”. (Mora García, 2008: 8).

En la conveniencia de averiguar -un fenómeno sociológico importante-, acerca de si cofradías fueron el medio de afirmar la identidad colonial, más allá de su sentido religioso o formas de devoción, ya de indígenas, españoles o castas, esta historia de Pascual Mora nos revela que por lo menos los cofrades de la *Cofradía del Santo Cristo* “no conformaron clanes e impidieron la participación de los grupos menos pudientes como sí se hizo en otras latitudes”. (Mora García, 2008: 8), y sí que a su culto vinieron peregrinos de poblaciones que en lo jurisdiccional eclesiástico caían dentro del obispado de Mérida, tales como: “*San Cristóbal, Táriba, Seboruco, Colón, Bailadores, El Cobre, Chiguará, Santa Cruz de Mora, Pregonero, Cúcuta, San Antonio, Capacho, Lobatera, Michelena, Pamplona, Tovar, Santabárbara (sic) del Llano, Queniquea, Rubio, Mucuchachí*” (Mora García, 2008:10) Por lo que estas peregrinaciones para rendir culto al señor Crucificado, hicieron que el culto local se extienda a lo regional, y perdure hasta la actualidad en un fenómeno festivo de doble orden, religioso y profano:

Las Fiestas Del Santo Cristo De La Grita, donde “el pueblo identifica en su rostro diferentes lecturas: bienestar o tragedia, gracias concedidas o castigos, es lo que el oráculo para los griegos” (Mora García, 2008: 8).

En esta festividad, a decir nuestro autor, es de “rancia herencia española”, “las ferias y fiestas... permiten la expresión de lo apolíneo y lo dionisiaco; lo apolíneo está expresado en las manifestaciones religiosas, y lo dionisiaco traducido en las fiestas profanas: las corridas de toros, los juegos de envite y azar, los bailes, el desenfreno, las bebidas espirituosas y la presencia de las musas” (Mora García, 2008: 142). Y termina considerando que la “[...] *fiesta es un gran proceso de integración donde tiende a unirse lo que se encuentra socialmente separado. La fiesta establece unos puntos de trascendencia, de unión, de coincidencia. Es aquí donde se articulan las cuestiones generales de la memoria colectiva, del patrimonio y de la identidad.* (Mora García, 2008:94).

En el recorrido de mi lectura, para terminar, recobro la idea de Le Goff de que “las mentalidades mantienen relaciones complejas con las estructuras sociales sin llegar a ser autónomas [y] que el mundo popular elabora o recibe sus modelos de en sus propios centros de producción” (Le Goff, 1974: 87)

Cofradías de la Grita: Cofradías del Señor Crucificado en la Colonia y su impacto en el Imaginario es un libro complejo, que abre caminos para que nosotros mexicanos, nos introduzcamos en el conocimiento de la historia venezolana, de su actual temática historiográfica y también deja la puerta abierta a la historiografía venezolana, merideña o la que sea, para que continúe roturando el terreno temático y metodológico en la investigación histórica.

El libro de José Pascual Mora García, efectivamente, es una historia local del historia del Obispado de Mérida, vista desde otro ángulo, pues está sustentada en materialmente en una serie de referencias a pie de página, aunque por otro lado, también es una historiografía de carácter regional, con un tema: la mentalidad religiosa en un espacio geo-mental: “La Táchira”; en un espacio geo-histórico; la jurisdicción eclesiástica de la *Vicaría Foránea de la Diócesis de Mérida de Maracaibo*; con una metodología propia de la historia de las mentalidades, lo más abarcadora posible casi imperialista, pero no global y mucho menos total, que se socorre de las distintas disciplinas sociales de las que puede echar mano: geografía, antropología, sociología y psicología social.

En hora buena por la presentación hoy en Guadalajara de *Cofradías de la Grita: Cofradías del Señor Crucificado en la Colonia y su impacto en el Imaginario*, de José Pascual Mora García, libro que como objeto es hermoso, con imágenes, reproducción de documentos de época, anexos documentales, pero con la terrible falta de un mapa de Venezuela y mirar con lupa a Táchira y La Grita.

Muchas gracias.

María Teresa Pérez Botello.

Guadalajara Jalisco a 17 de diciembre de 2008

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- COLÓN, CRISTÓBAL. (1991) *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*. Edición y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui, 10ª ed. Madrid, Espasa-Calpe,
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA* (2001) Madrid. Real Academia Española- Espasa. 20ª ed.vol. 7
- FEBVRE, LUCIEN (1970) *Combates por la historia*. Ariel Quincenal. Ed. Ariel. Barcelona.
- GARCÍA MORA, JOSÉ PASCUAL. (2008). *Cofradías de la Grita: Cofradías del Señor Crucificado en la Colonia y su impacto en el Imaginario*. Archivo Arquidiocesano de Mérida (AAM), y Grupo de Investigación HEDURE, de la Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela. Colección Fuentes para la Historia Eclesiástica de Venezuela
- LE GOFF, JACQUES. (1974) “Les mentalités” en *Faire de l’ Histoire*, III. Paris. Gallimard.
- MANDROU, ROBERT. (1965) *De la culture populaire aux 17e et 18e siècles*: La Bibliothèque bleue des Troyes, Paris, Stok.